



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9484

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

MARTES 13 DE JUNIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EX POSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufreadores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrados, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

P. ALABE DE CORTA.—PUERTA DE MURCIA.

DESDE CHICAGO.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA

Muy señor mío: La frecuencia con que recibo noticias de Chicago y la escasez de las importantes que puede comunicarse desde Madrid me deciden a dar a Vdes. hoy la que recibo de Juan Pló, que seguramente ha de interesar más que los cañidos de nuestra política.

Chicago 14 Mayo.

Sr. Garci-Fernández.

Querido amigo: Precisa en todo trabajo establecer un orden, hacer un programa, ni más ni menos que

cualquier partido político, y yo he de decir a la prensa para quien escribo, lo que pienso hacer para describir esta Exposición que los naturales del país se empeñan en llamar la feria del Mundo.

Como no se parece a las Exposiciones que hemos conocido, como es grande y mayor que en ninguna otra el número de edificios y de palacios, como en una carta no es posible dar un plano que pueda hacer formar idea al lector de la multiplicidad y la magnitud de este espectáculo, en mi carta próxima haré un índice de palacios y edificios, procuraré dar las dimensiones, indicaré el objeto a que se destina cada uno, y si el lector tiene la curiosidad de conservar esta carta podrá explicarse mejor mis descripciones posteriores.

Por hoy voy a ocuparme de lo más saliente que a España se refiere en la feria del Mundo.

Nuestro comité está compuesto del Delegado General Sr. Dupuy, del Sr. Vera, que es el Comisario, del Sr. Campillo y del Sr. Puig, y cito a estos cuatro señores porque son los que más trabajan.

No hay aquí, como ha habido en París y hubo en Filadelfia y en Viena, un comité numeroso. El viaje es largo y caro, se han dado pocos sueldos, y por consecuencia los españoles que se han hecho especialistas oficiales de Exposiciones, no han venido.

Unicamente el Sr. Puig estuvo en la Exposición de Barcelona y en la de París. Por cierto que este señor Puig fue el primero que en 1889 en el pabellón de Enrique IV, en San Germán habló del Centenario de Colón, y de la necesidad de unir el comercio español con el comercio de la América Latina. Mucho puede hacer en este sentido y a ayudarle estamos obligados todos los españoles.

Muy amables y muy cariñosos todos los señores que forman el comité español, con muy buenas in-

tenciones pero con poquísimos medios y con ninguna influencia.

Mr. Palmers es un autócrata, y este pueblo libre y de tendencias democráticas considera que la Exposición se ha hecho únicamente para los Estados Unidos y por los Estados.

Es irritante el considerar hasta que grado llevan estos Yaukés el sistema proteccionista. Cada bulto es objeto de una fiscalización, y por encima de todo género de intereses está el interés aduanero. De un lado este absurdo, de otro el temor de que los jurados no sean nombrados por cada país, y algún otro temor más, que hoy no quiero decir claro, producen una tirantez de relaciones entre la Exposición y las Secciones extranjeras que seguramente ha de producir disgustos. Y vamos a lo que interesa a España.

A pesar de todas las ovaciones de que ha sido objeto el Duque de Veragua; a pesar de que en todo lo que se refiere al descubrimiento de América, tenemos el derecho de hacer el primer papel, la verdad es que no lo hacemos y sin que me explique porqué, aquí quien corta el bacalao es Alemania.

El Palacio de horticultura, y me ocupo de él, el primero, porque en él están instalados nuestros vinos, es muy notable, principalmente en su ornamentación hecha con flores y con frutos, con flores y con frutos Americanos, porque de Europa no tengo noticia que hayan venido de estos.

El monumento que aquí se llama la campana de la libertad emplazada en una de las galerías del palacio de horticultura, y propiedad del Estado de California es notabilísimo. Figurése el lector, que un arquitecto al mismo tiempo agricultor ha logrado solo con naranjos hacer una construcción esbelta y sorprendente; si al autor de la columna de la California le pusieran en Jativa sería capaz de hacer un Escorial de flores de azahar. Pero vamos a la instalación de nuestros vinos.

La decoración es de puro estilo árabe, y hay una serie de arcos de vistosos colores que hacen de aquel palacio, un cacho de Alcazar de Sevilla, ó de la Alhambra de Granada.

Parras imitadas, pámpanos y racimos adornan las galerías formadas por botellas, y la luz solar al pasar por los líquidos produce cambiantes, que según dice un alemán amigo mío, emborrachan por la retina.

Los lectores que hayan visitado la Exposición de París de 1878, y recuerden el pabellón agrícola y la gruta de los vinos, pueden formar una idea aproximada de nuestra instalación vinícola en la feria del Mundo.

Completan la decoración escudos de las provincias vinícolas más chillonas que estéticos, pero así y todo con las oriflamas y los gallardetes esta parte de la Exposición es esencialmente Española, y tiene algo así como una reminiscencia de todo lo tradicional y clásico en nuestra tierra.

Un aplauso al Sr. Dupuy que ha sido el verdadero instalador de esta parte de la Exposición.

Dos mil ochocientos cincuenta y tres espositores de vinos españoles han concurrido a nuestra Exposición vinícola de distintos puntos, y muy especialmente de Alicante, Aspe, Benicarló, Vinaroz, Castellón, El Quintanar, Sta. Cruz, Valdepeñas, Socuéllamos, Jerez, Huelva, Sevilla, Málaga, Tarragona, Reus, Figueras, Tudela, Peralta, Carifena, Huesca, Rueda, Montilla, Chinchón, Haro, El Ciego, Manzanares, Valdeorras y otra gran cantidad de localidades de que no ocuparé a su tiempo.

Los expositores españoles han debido ocuparse un poco más de lo que los franceses llaman la degustación es decir de hacer probar sus vinos, porque aquí han de concurrir muchos americanos del Sur, y conviene mucho a nuestro país

abrir estos mercados a los vinos españoles. Todavía es tiempo de hacer algo en este sentido y que si quiera no nos limitemos a que los jurados digan que nuestros vinos son buenos, sino que lo reconozca el sufragio universal de los visitantes.

Nosotros españoles no podemos venir a los Estados Unidos a aprender con nuestra industria, debemos venir a enseñar nuestros productos y nuestras actitudes, debemos presentarnos como un pueblo de productores y de artistas, y en este último punto hemos hecho bien poco sin que pueda explicarme porqué. En el Palacio de Bellas Artes no haremos el papel que en horticultura. Somos el único pueblo de Europa que no ha mandado cuadros de sus museos, y casi ninguno de nuestros pintores contemporáneos, excepción hecha de Jimenez Aranda, ha presentado nada.

En el edificio destinado a la instalación de los trabajos de la mujer el Sr. Vera ha hecho una decoración bonita, que dicen Udes. en Madrid, y la Sra. de Dupuy ha trabajado con fe y con acierto, pero a pesar de la intervención indirecta de Emilia Pardo Bazán, la cosa no resulta academiabla.

Repito que la Exposición en general está sin concluir, que tardará mucho tiempo en estar terminada y limpia, que el número de viajeros es mucho menor de lo que se creía, que en los hoteles, y en los Rars se dejan atrás a todo lo conocido en la explotación al viajero; y el que hable el Inglés tan mal como yo, lucha con grandes dificultades.

Y por hoy quedo suyo,

Juan Pló.

En mi próxima daré a Udes. noticias de Madrid.

Su afmo.

GARCI-FERNÁNDEZ.